

EL

# ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GARCIA, administrador de este periódico.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 10 de Febrero.

### El Eco de Cartagena

#### MUEVO MOTOR.

Se habla, según los periódicos extranjeros, pero todavía muy bajo y al oído, de un descubrimiento llamado á producir una revolución completa, no solamente en la industria, sino «en el mundo entero,» según expresión textual de un colega de París. Se trata de una fuerza motriz que reemplaza, dicen, al vapor con inmensas ventajas.

El inventor es un neerlandés, quien, después de ser oído por su gobierno y por el de Francia, á los cuales ha hecho ciertas declaraciones, se ha dirigido á Prusia. Esta también ha tomado la cosa en con-

sideración, y los ensayos que ha mandado practicar en una fábrica de Bélgica han dado, según parece resultados que exceden á cuanto podía esperarse.

La dificultad consistía en encontrar recipientes; pero esta dificultad ya no existe hoy y puede obtenerse casi sin gastos, una fuerza de 85 atmósferas. El procedimiento es aplicable lo mismo á la máquina de coser, que á la locomotora.

Al principio, según el pensamiento del inventor, no se trataba de utilizar su descubrimiento más que como agente de destrucción, empleándolo en los torpedos submarinos; y solo después de una importante serie de estudios y modificaciones, se ha visto todo el inmenso partido que de él podía sacarse.

Sentimos no poder dar más esplicaciones, porque esto es lo único que hasta ahora se sabe, aparte de

lo mucho que se admira y se pondera la cosa en los reducidos círculos de los iniciados. Lo dicho, sin embargo, indica que se trata de la expansión de los gases.

#### MISCELÁNEA.

Espantosa por su enormidad la cifra á que asciende el pasivo de las quiebras ocurridas en Inglaterra durante el año de 1875. Un corresponsal de Londres la fija en 75 millones de libras esterlinas, equivalentes 3.300 millones de reales. Creemos oportuno reproducir la lista de las quiebras que pasan de 200.000 libras, expresadas por orden de la fecha la siguiente lista:

El 16 de marzo quebró la casa de Thurn y compañía en 3 millones de libras; el 2 de abril la casa de

Henley, ingenieros telegráficos, en 600 mil; el 3 de abril la casa Mac Lay, de Glasgow, en 200 mil; el 10 de abril, Liordet y compañía, en 400 mil; el 13 de abril, John Morrison, en 200 mil; el 19 de abril la compañía general Sur-americana, en 400 mil; el 28 de abril, Marc Arthur, comerciante en hierro, en 268.000; el 1.º de mayo, Richardson é hijo, ingenieros, en 300 mil; el 7 de mayo, James Taylor, armador en 252 mil; el 1.º de junio, Fothergill, Hankey y compañía, comerciantes industriales, en 650 mil; el mismo 1.º de junio, Sanderson y compañía corredores de tetras en 2 millones; el mismo 1.º de junio, O'leary A. Smith, comerciante americano, en 300 mil; el 2 de junio, Edward Corrie, comerciante en metales en 200 mil; el 4 de junio, Davies y compañía, comerciantes en artículos de lana, en 270 mil; el 16

28

magnífico poema del Universo. Según este principio, los versos deben ser iguales en una misma composición que no admita diversas combinaciones ordenadas como variantes del tiempo, aire, ó ritmo que distinga á los de cada especie.

Cualquiera que raciocine un poco y tenga buen oído, conocerá que en una colección de versos octosílabos, ó endecasílabos, no es fácil encontrar muchos que sean iguales; y, si pudieran apreciarse bien las diferencias, tal vez no se hallaran dos con el mismo ritmo ó medida.

Es verdad que la observación, el hábito y el oído han hecho ellos mismos lo que el arte debía prescribir: han observado la cantidad prosódica de las sílabas, las articulaciones de las letras, la sonoridad de las vocales, sus combinaciones y demás accidentes, y han corregido versos que, según las reglas del arte, ya llenaban la medida. ¿Y no es en cierto modo cantidad silábica el contar en los versos que terminan en palabras esdrújulas una sílaba ménos, y una más en las que terminan en acento agudo? ¿Qué otra cosa es la sinalefa, sino el considerar breve la vocal que está ántes de otra en dicciones diferentes, y por esta razón permitir que se cuente una sílaba ménos; conviniendo que, cuando la primera esté acentuada en algunos monosílabos largos, ó requiera una pausa ó aspiración, se cuenten las dos vocales, y no se contraigan? Y lo que la Academia llama cuasi

25

parecen sus elementos tan acordes y unísonos, que el oído no los distinga, y perciba el de la *t* y el de la *l*, respectivamente, ántes que el de la *s*, y por consiguiente las sílabas *trans* y *claus* más largas que la *a* final en las palabras *arca* y *Ávila*; pues además de las leyes físicas, por las diferentes articulaciones, hay que tener en cuenta el efecto que produciría una rápida exhalación ó *escala clisada* al rozar el dedo sobre varias cuerdas de un instrumento, en vez de vibrarlas al mismo tiempo: la diferencia será muy poca, si se quiere; pero es matemática é innegable.

Por esta razón los latinos contaban por dos tiempos en el verso la vocal seguida de dos consonantes, exceptuando la muda y líquida, lo que está muy conforme con el precepto que dá la Academia, diciendo que deban ser breves la segunda *i* en *dístico* y la primera *e* en *fúnebre*; y no pueden serlo las penúltimas sílabas en *distinto* y *muchedumbre*.

Si queremos una razón más convincente de que en castellano hay sílabas largas y sílabas breves; si el oído y el metrónomo no han podido apreciar las diferencias en estos ejemplos, pondré otro que las hace más sensibles como el microscopio que agranda los objetos que el órgano de la vista no puede apreciarlos.

Escribanse unas doscientas sílabas, según las propuestas, que consideramos largas, tanto si for-